

# NEWSLETTER CHILE



## DE COLCHANE A IQUIQUE: LA REALIDAD QUE ENFRENTAN LAS PERSONAS REFUGIADAS Y MIGRANTES

Durante el mes de febrero, más de tres mil personas llegaron a la frontera de Chile, la mayoría de ellas personas refugiadas y migrantes venezolanas, quienes cruzaron Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia, huyendo de un contexto que amenazaba sus vidas.

Muchas de ellas eran adultos mayores, quienes caminaron miles de kilómetros con los pies y el alma rota por dejar su país, su familia y todo aquello que construyeron durante años. Otros tantos eran niñas,

niños y adolescentes absolutamente exhaustos, hambrientos, desorientados y cansados de cargar maletas, pero esperanzados por llegar a un lugar en donde encontrar seguridad y protección.

Lamentablemente, la geografía y el clima no son buenos aliados durante esta travesía. Casi una muralla natural que sólo consiguen escalar los más fuertes. "Si hubiese sabido que tendría que pasar por estas condiciones, no hubiese venido", dicen algunas

personas. "Esta no es la ruta del desierto, es la ruta del diablo", dicen otras.

Y es que una vez que las personas refugiadas y migrantes cruzan desde Pisiga, Bolivia, a Chile, el primer poblado es Colchane, una localidad de no más de 1.500 habitantes, la mayoría de ellos de origen Aymara, ubicada a más de 4 mil metros de altura y cuyas temperaturas llegan a los 30 grados durante el día y caen a -10 grados durante la noche. El sol y el frío rasga sus caras. El viento y la tierra agrieta sus ojos y labios. La altura les quita el aliento.

El centro de salud local no da abasto. A pesar del esfuerzo de sus funcionarios y funcionarias, quienes han trabajado sin horario para atender esta emergencia humanitaria, no están las condiciones ni cuentan con los insumos médicos para atender a todas las personas. Por lo mismo, se ha dado prioridad a los menores de edad.

Como las fronteras han estado cerradas, producto de la pandemia del COVID-19, la gran mayoría de las personas está ingresando de forma irregular, pero quienes se denuncian en Carabineros, son trasladados en buses a residencias sanitarias en Iquique, más de 180 kms hacia el interior del país. Dada la alta demanda, hay quienes tuvieron que esperar durante varios días, incluso durmiendo a la intemperie. Quienes no lo hacen, por ejemplo, por temor a ser expulsadas, siguen caminando, desconociendo absolutamente que saliendo de Colchane sólo hay desierto y pueden tardar más de tres días caminando a Huara, el pueblo más cercano, y cinco a Iquique.

Con el objetivo de responder a esta emergencia humanitaria que vive el país, en febrero ACNUR Chile reforzó su presencia con misiones en las regiones de Tarapacá (Huara, Colchane, el Loa e Iquique), Arica y Parinacota y Antofagasta. De hecho, el equipo de ACNUR continúa en terreno monitoreando la situación y entregando asistencia junto a sus socios en las ciudades mencionadas.

¿En qué condiciones están llegando? ¿Cuáles son las dificultades durante el viaje? ¿Cuáles son las principales necesidades?

## COLCHANE, EL INGRESO A CHILE

Leizi Peña es una de ellas. "Llegué hace dos días a Colchane desde Maracaibo. Mi travesía fue difícil.



Viajé con mi niña de menos de un año y mi esposo. Tengo dos niños más, pero no los pude traer, así que quedaron con mi familia en Bogotá, Colombia", cuenta. Leizi dice que ha caminado por un mes desde las 5 de la mañana hasta las 9 de la noche. "Nadie va a pasar por tanto tropiezo por placer o por turismo. Sólo queremos trabajar para sobrevivir. Yo en Venezuela era educadora y administradora de empresas. Tenía una buena situación y poco a poco fui quedando en nada, así que nos ha tocado vender chocolates, galletas, lavar platos y hacer cualquier cosa para juntar algo de dinero", relata.

Oswaldo Acosta, había llegado hace cuatro días a Colchane desde Calabozo, Estado Guárico, en el centro de Venezuela. "Salí de Bogotá hace un mes y una semana. Esta travesía ha sido muy fuerte. Venir de mochilero, aguantando el frío, hambre, sueño, sol. Vengo con dos primos más, la esposa de uno de ellos, dos niños de 12 y 10 años y una niña de 9. Nos ha tocado duro. Hemos sido perseguidos y hay mucha gente que se aprovecha de lo poco que uno trae", comenta cabizbajo. La situación de los menores de edad es lo que más le preocupa. "Nosotros les decimos que tengan fuerza, aguanten y sean valientes, pero cuando nosotros mismos hemos estado a punto de devolvemos, ellos son los que nos han dado la fortaleza y nos han impulsado a seguir", dice. Su meta es llegar a Santiago, donde los esperan tres primos y un hermano, para comenzar a trabajar lo antes posible.

### ALTO HOSPICIO: UN GESTO DE SOLIDARIDAD

En medio de esta crisis, hay quienes marcan la diferencia y en este caso son los vecinos de Alto Hospicio. Ramón Valdés es uno de ellos, quien afirma “además de comida las personas necesitan sentir que nosotros estamos para ayudar y recibirles, sin importar la nacionalidad. Eso es lo que nace y lo sentimos”.



Cuenta que crearon una campaña, pero no hubo mucha respuesta de la gente porque en general están molestos y relata que “en nosotros nace un cambio para aportar y demostrarle a quienes están molestos, que los prejuicios y las rabias no llevan a nada. Necesitamos ver a las personas y sus necesidades. Queremos que miren el corazón, no el problema, que miren su angustia, el frío, sus caminatas el cansancio y el ver que ellos están solos”.

Y es así como viajaron cerca de una hora en su van cargada de alimentos hasta Huara, donde encontraron un grupo de jóvenes venezolanos de no más de 21 años. Sus testimonios de, reflejan la soledad mencionada por Ramón. “Llegué hace dos semanas. Vengo solo. Salí de Venezuela, viví en Perú hace dos años y la verdad es que llevo dos semanas en Chile y me quiero devolver. Llevo dos semanas viviendo en un galpón”, dice Gabriel García.

David Zenteno es otro de los amigos. “Llegué hace dos semanas, caminando todo ese desierto... realmente no se puede. La piel nos duele. Se necesita un transporte, trabajo porque no queremos que nos regalen las cosas, queremos organizarnos para surgir. Ahora espero llegar a Coquimbo, donde hay una prima que me puede recibir”, dice.

### POZO ALMONTE, LAS PRIMERAS CARPAS

En Pozo Almonte, a casi una hora de Iquique en auto, comienzan a verse las primeras carpas. Carolina Castillo, vive en una de ellas. “Yo viajé con mi familia. Somos cuatro hermanas y dos sobrinos y para llegar acá hemos recorrido tres meses. Nadie nos ayudaba, nadie nos daba nada. Sabemos que hay venezolanos que han hecho cosas erróneas, pero pagamos justos por pecadores. Nosotros queremos conseguir un empleo, sustentarnos, ayudar a quienes quedaron en Venezuela”, comenta.

Lo mismo dice Yolano Torres, venezolano que estaba pintando una de las plazas donde estaban durmiendo desde hace dos meses, para agradecer a la ciudad que los recibió.



“Estamos en esta plaza para dejarla limpia, esta es la casa donde estamos durmiendo. La pintura la donó una venezolana y esperamos que los chilenos también nos sigan apoyando”, dice. Cuenta además “nosotros nos bañamos en la misma plaza, con una manguera porque no hay ducha. Al frente hay unos baños químicos, pero no hay jabón ni tenemos ropa. Llegan muchas cosas para los niños, que sabemos que son los que más sufren, pero por tema de higiene y por COVID, nos gustaría recibir ropa para cambiarnos”, cuenta.

Cercano de su carpa viven Jean Carlos y Valentina, padres de un niño (6) y una niña (3). “Cuando salimos de Venezuela nos robaron todo, incluso nuestros documentos. Una vez en Colchane, tardamos como tres días en llegar hasta Pozo Almonte. Fue tan terrible que parecían años. Bajamos caminando con los niños.

No es algo que le deseamos a nadie”, cuentan. Comenzaron su travesía el 1 de diciembre. Él es licenciado en medicina y ella administradora de empresas, pero relatan que por la situación que se vive en Venezuela, ni siquiera podían comprar un cuaderno a su hijo. “Allá te pagan 5 dólares y con eso ¿qué comes? Ahora sólo queremos establecernos para empezar a trabajar y darle una mejor calidad de vida a nuestros hijos”.



*Donación de ACNUR a Municipalidad de Colchane.*



*Donación de kits humanitarios a Tenencia de Carabineros en Colchane.*

### ENTREGA DE AYUDA HUMANITARIA

En febrero, ACNUR ha apoyado a los Municipios de Colchane, Huara e Iquique en la entrega de asistencia humanitaria a refugiados y migrantes de Venezuela.

Además, ha brindado acceso a información y asesoramiento legal, refugio, alimentos, kits de higiene, cremas solares y para la piel y ropa de abrigo a refugiados y migrantes.

Además, ha apoyado a refugiados y migrantes con vales en efectivo para cubrir las necesidades básicas más urgentes en el contexto de COVID19.

ACNUR está facilitando la integración de personas entre las comunidades de acogida.



*Entrega de kits en Municipalidades de Iquique y Huara*



*Entrega de leche y pañales a Obispado de Iquique*

ACNUR Chile ha continuado brindando asistencia humanitaria a personas refugiadas y migrantes de Venezuela y evaluando la situación en Chile. Con el apoyo de los Municipios de Colchane, Huara e Iquique, en febrero de 2021 ACNUR entregó 3.000 kits de alimentos e higiene.



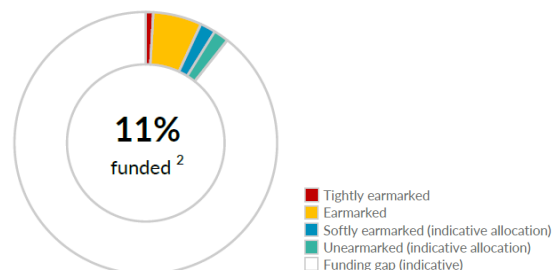
*Beneficiarios en Iquique de kits humanitarios*

## DONANTES

FONDOS (AL 16 DE MARZO 2021)

# USD 38.9 M

requeridos para la operación de ACNUR de la Oficina Multipaís Argentina (incl. Chile).



**Especial agradecimiento a nuestros principales donantes que otorgan fondos para la Oficina Regional de Argentina a nivel regional y mundial en 2021:**

Bélgica | Dinamarca | Alemania | Irlanda | Japón | Holanda | Noruega Suecia | Suiza | Donantes privados | La Fundación L'óreal | Fondo de Puesta en Marcha para una Migración Segura, Ordenada y Regular

## CONTACTS

José Manuel áceres, Regional Reporting Officer, [CACERES@unhcr.org](mailto:CACERES@unhcr.org)

Carolina Fuentes Abarca, Snr. Reporting Assistant, [FUENTESA@unhcr.org](mailto:FUENTESA@unhcr.org)

Stephanie Rabi, Snr. PI/External Relations, PI Unit, [RABIMISL@unhcr.org](mailto:RABIMISL@unhcr.org)

[UNHCR operation page - Twitter- Instagram](#)